

como mas fácil de revocar. Este breve no fué notificado á los Jesuitas segun la costumbre canónica; no se fijó ni en el campo de Flora ni á las puertas de la Basílica de San Pedro. La Iglesia galicana se negó á aceptarle. El rey de España le consideró como insuficiente. La corte de Nápoles prohibió su promulgacion bajo pena de muerte. María Teresa, reservándose sus derechos, es decir, dejando á José II apoderarse de los cincuenta millones, importe de los bienes que poseian los Jesuitas, accedió pura y sencillamente á las miras del papa por el mantenimiento y sosten de la paz de la Iglesia. La Polonia resistió por algun tiempo; los antiguos cantones suizos no consintieron tan fácilmente en someterse. La ejecucion del breve les parecia sumamente dañosa á la religion católica, sobre lo cual escribieron al mismo Clemente XIV. En este intervalo los discípulos del instituto se habian secularizado por obediencia; mas Lucerna, Friburgo y Soleura jamas permitieron que abandonasen sus colegios. De esta manera el decreto pontifical no satisfizo ni las amistades ni los odios católicos; fué tan solo elogiado por Pombal y por los filósofos. El papa tuvo la desgracia de ser reputado como un grande hombre á los ojos de los calvinistas de Holanda y de los jansenistas de Utrech, que hicieron acuñar una medalla en su honor. Este borron, del cual se indignaron sus virtudes, fué uno de los golpes mas sensibles para el corazon de Ganganelli. Al saber la alegría de que se hallaban poseidos los enemigos de la religion, comprendió el pontífice toda la extension de su error; pero ya se habia colocado en la imposibilidad de repararse. No le restaba sino morir; y de su muerte se dedujo la postrer calumnia contra la Orden de Jesus.

Segun nos refier eSchœll (1), "Clemente XIV, cuya salud, segun la observacion de muchos escritores, comenzó á debilitarse desde el momento en que firmó el breve, falleció el 22 de Septiembre de 1774, á la edad de sesenta y nueve años. Despues de la autopsia del cadáver, que se hizo delante de gran número de curiosos, los médicos declararon que la enfermedad de que habia sucumbido provenia de disposiciones escorbúticas y hemorroidales, de las que se vió atacado desde muchos años ántes, las cuales se habian complicado y convertido en mortales á causa del trabajo excesivo y de la costumbre que tenia de provocar artificialmente sudores copiosos, aun en la época de gran calor. Esto no obstante, las personas que formaban lo que llamaba el partido español, hicieron correr una porcion de fábulas con objeto de hacer creer que Clemente fué envenenado con el agua de Tofana, brebaje imaginario, del que muchos ignorantes han hablado, y que ninguno ha visto ni conocido. Se hicieron circular gran número de folletos y hojas sueltas en las que

(1) *Cours d'histoire des Etats europeens*, t. XLIV, p. 85.

se acusaba á los Jesuitas como autores de un crimen cuya existencia no reposa sobre hecho alguno que la historia pueda admitir."

Algunos católicos no han guardado la leal discrecion del historiador protestante, y á sus ojos Clemente XIV murió envenenado. Para establecer su hipótesis, que naturalmente debia transformarse muy luego en certidumbre, puesto que seria para despopularizar á la Compañía de Jesus, se apoyaron en toda clase de conjeturas. Se dió gran importancia á una aldeana de Valentano, cerca de Vitervo, llamada Bernardina Renzi, pitonisa cristiana, que leia en el porvenir, y que anunció dia por dia la muerte del soberano pontífice.

"Esta muerte, así se espresa Gavazzi escribiendo á Pagliarini, esta muerte fué predicha, hace pocos meses, por una aldeana de Vitervo, que fué rigurosamente interrogada sobre este particular. Entre otras cosas se cuenta, que en su exámen reveló una anecdota que, referida luego al santo padre, dijo él mismo ser verdadera; añadiendo que solos Dios y él podian saberla. Desde este dia su preciosa salud comenzó á decaer notablemente."

De semejante hecho, no muy comun en los anales de la Iglesia y que se encuentra sancionado por la correspondencia misma de los domésticos mas íntimos y familiares de Clemente XIV, se sacaron estrañas deducciones. Bernardina profetizaba que la Santa Sede vacaria muy luego, y que no pasaria mucho tiempo sin que á ella la arrestasen. "Ganganelli, decia la misma, me tendrá cautiva; Braschi me dará la libertad." Dos Jesuitas, los PP. Coltraro y Venissa fueron denunciados, juntos con su confesor, como autores y propagadores de las predicciones de esta muger. La fuerza armada los condujo al castillo de Sant-Angelo; y Bernardina, á su vez, fué encerrada en una oscura prision. La mayor parte de estos sucesos accedieron ántes del 21 de Julio de 1773. El envenenamiento de Clemente XIV hubiera sido entonces un crimen inútil para los Jesuitas. Es cierto que semejante atentado puede comprenderse sin dejar de reprobarle; pero despues de expedido y ejecutado el breve, ¿qué importaba á los Jesuitas la vida ó la muerte del papa? Cuando hombres tan diestros como se les supone á los discípulos de S. Ignacio se deciden á ejecutar un asesinato, y no le llevan á cabo, no es para consagrar un hecho consumado para lo que se hacen culpables, sino para prevenirlo. Los Jesuitas no privaron de la existencia á Ganganelli, cuando su muerte les era ventajosa; ¿es, pues, posible, y cabe en la esfera de la presuncion siquiera, que le hubiesen envenenado cuando sus superiores se hallaban cargados de cadenas, y cuando se les veia á ellos mismos, dispersos y arruinados, sufrir su cruel destino con la indiferencia de unos niños?

Se habia querido suponer que los filósofos y el duque de Choiseul habian hecho morir al delfin hijo del rey Luis XIV y al papa Rezónico. Esta era una calumnia y una inverosimilitud. La historia

la rechaza con desden, pues para hacer creer grandes crímenes, es preciso mostrar grandes pruebas. Los enemigos de la Compañía de Jesus, sea cualquiera la secta á que hayan pertenecido, no han tenido esa prevision. Oyéndoles, leyendo sus pensamientos mas íntimos en los autógrafos documentos que acabamos de evocar, cualquiera cree que los Jesuitas ya vivan en lo mas poblado de la Sociedad, ya pasen su existencia en las soledades de las tierras vírgenes de las misiones, tienen siempre dispuesto un botiquin de venenos, y que son capaces de hacer olvidar con sus crímenes imaginarios á todos los Locustos de la antigüedad, y á vista de tantas imputaciones, se ve uno tentado á preguntar si en este siglo la muerte natural ha sido suprimida por disposición de la filantropía nuevamente descubierta. Los Jesuitas poseian el secreto de acabar con sus enemigos; indudablemente Ganganelli debió morir á sus manos. Sin mas pruebas que vagas suposiciones, hijas del odio mas implacable, se ha afirmado por algunos que la muerte del papa habia presentado diferentes síntomas de envenenamiento, y que el mismo Clemente XIV en su agonía habia declarado que moria víctima. Verdad es que esta agonía fué tan larga como dolorosa, pues comenzó desde el dia que ocupó la cátedra apostólica, y no tuvo su fin sino con el último suspiro. Hubo en el alma de este pontífice, poco ó nada predispuesto para la lucha, combates interiores que devoraron los restos de su vida; combates horribles y desgarradores entre la debilidad y la justicia. Resistió, atenuó mientras que los recursos de su imaginacion se lo permitieron; confió siempre en que no llegarían á tocar sus labios ese cáliz de amargura, que le presentaron los príncipes de la casa de Borbon; pero lo mismo fué llegar el conde de Floridablanca, sus angustias se redoblaron. El embajador español fué el verdugo del hombre, y el remordimiento lo fué del pontífice.

El recuerdo de la Compañía de Jesus, destruida por su mano, le asediaba sin cesar. Entonces su imaginacion, lúcida en otras ocasiones, media la inmensidad del daño que habia causado á la Iglesia la obra que deshonoraba su nombre, y el oprobio que llevaba consigo un papa á quien solamente celebraban por sus filosóficas virtudes los enemigos de toda religion. El contraste del amargo dolor de los fieles con la inmoderada alegría de los incrédulos, era para él la mayor desolacion. Pensamientos funestos le atormentaban noche y dia; su razon se trastornaba, y muchas veces en medio de las tinieblas de la noche, en las horas del reposo general, se le vió despertar todo asustado, creyendo oír el funeral clamoreo de las campanas de Gesu que anunciaban su agonía.

En esta ocasion, como siempre, los perseguidores no fueron ya el objeto principal que excitaba la compasion. Al ver la continua desesperacion de su perseguidor, los proscriptos no hicieron mas que

rogar á Dios por el que los proscribió, mas desgraciado aun que sus víctimas. Clemente XIV habia dicho al firmar el breve: "*Questa suppressione mi darà la morte!*" Mucho tiempo despues de haberle promulgado, se le veia andar agitado y con paso vacilante por sus habitaciones, y exclamar con voz ahogada entre sollozos: ¡Perdon! ¡Perdon! ¡Compulsus feci! ¡compulsus feci!" Deplorable confesion, que un noble arrepentimiento arrancaba á la demencia! El papa estaba amenazado de morir loco; pero no era la famosa *acqua di tofana*, esa quimérica ponzoña administrada por una mano invisible, la que iba corrompiendo su sangre quemando poco á poco sus entrañas, y convirtiendo su sueño en la mas cruel de las agitaciones, era la violencia misma del padecimiento físico y moral. Por último, el 22 de Septiembre de 1774 volvió la razon á Clemente XIV; pero volvió acompañada de la muerte. En tan supremos y decisivos momentos recobró el moribundo la plenitud de su inteligencia. El cardenal Malvezzi, el ángel malo del pontífice, le asistia en su última hora: Dios no permitió que el sucesor de los apóstoles exhalase el último suspiro sin reconciliarse con el cielo. Para arrancar el alma de un papa de las garras del infierno, que segun una espresion de Clemente, era ya su morada, y para que la tumba no se abriese sin esperanza sobre el ilustre agonizante, que no cesaba de repetir: "*O Dio, sono dannato!*" fué necesario un milagro, y el milagro se cumplió. S. Alfonso Ligorio era á la sazón obispo de Santa Agueda, en el reino de Nápoles. La Providencia, que velaba entónces mucho por el honor del supremo pontificado, que por la salvacion de un cristiano comprometida por una gravísima falta, designó á Alfonso Ligorio como un medianero entre el cielo y Ganganelli. En el proceso para la canonizacion de este santo (1) se encuentra el modo con que se verificó este admirable prodigio.

"Estando el venerable siervo de Dios en Arienzo, pequeño lugar de su diócesis (fué esto el 21 de Septiembre de 1774) tuvo una especie de deliquio parecido á la epilepsia. Sentado en un sofá, permaneció en esa postura dos dias enteros, sumido al parecer en dulce y profundo sueño. Uno de sus criados quiso despertarle; mas su vicario general, D. Juan Nicolas de Rubino, mandó que no le incomodasen, pero sin perderle de vista. Despertó por fin sin la menor novedad ni estrañeza, y tirando del cordon de la campanilla, sus sirvientes acudieron. Notando en todos ellos cierta admiracion y sorpresa: "*¿Qué hay de nuevo? les preguntó.—Lo que hay señor, es, contestaron, que hace dos dias que ni hablais, ni comeis, ni habeis dado hasta ahora señal alguna de vida.—Vosotros, dijo el siervo de Dios, me habeis creído dormido, no es verdad? Pues nada de eso:*

(1) *Informatio, animadversiones et responsio supra virtutibus V. S. D. Alphonsi Mariae di Ligorio* (Roma, 1806).

BIBLIOTECA CENTRAL

habeis de saber que me he ido á asistir al papa en su postrer momento, el cual ya ha muerto á estas horas. "Con efecto, á poco despues se supo en dicho pueblo que Clemente XIV habia muerto el 22 de Septiembre, entre las ocho y las nueve de la mañana, justamente en el momento preciso en que, vuelto en sí el siervo de Dios, hizo sonar la campanilla."

Tal es la relacion, de cuya autenticidad responde la congregacion romana, tan escrupulosa en materia de milagros, que no admite, sino despues de haberlos examinado con la madurez mas esquisita, relacion ya, por decirlo así, sancionada en las actas de la canonizacion de S. Alfonso Ligorio. Roma la ha discutido; Roma ha sentenciado; ámbos á dos hechos forman uno histórico.

Ligorio asistió al papa Clemente XIV en sus últimos momentos, y esta intervencion de la que solo Ganganelli tuvo conocimiento, y de la cual solo él percibió los misteriosos y saludables efectos, hizo que la calma y la esperanza recobrasen su lugar en aquel corazon tan violentamente agitado. Se le habia obligado á crear *in petto* once cardenales designados por los enemigos de la Sociedad de Jesus. Malvezzi quiso aprovechar aquellos instantes de serenidad, cuyo secreto origen ignoraba. Suplicó al papa que terminase su obra confirmando esas promociones, que tan necesarias serian á las potencias en el próximo cónclave. La justicia, por fin, habia ya descendido sobre la cabeza del pontífice. Tenia la conciencia del prodigio que el cielo realizaba en su favor; y ayudado de tan poderoso auxilio, se mostró digno de sí, negándose á acceder á la demanda del cardenal. "Ni puedo, ni debo hacerlo, le contestó, y el cielo juzgará mis motivos." Malvezzi y sus cómplices insistieron. "No, no, exclamó el papa: voy á la eternidad, y sé por qué."

Una carta de José Gavazzi, hechura del cardenal Malvezzi, no deja la menor duda sobre este hecho. El 29 ds Septiembre de 1774, Gavazzi escribe desde Bolonia á Nicolas Pagliarini, el agente de Pombal: "Ahora recuerdo que tengo que deciros que el pobre Monseñor Macedonio, que habia sido creído por todo el mundo cardenal *in petto*, sigue, segun me dicen de Roma, sacrificado, y ya se habla de mandarle de gobernador á Urbino. ¡Gran negocio! No ha sido posible obtener del papa el nombramiento de los cardenales *in petto*, á pesar de que por dos veces el eminentísimo Malvezzi y otros varios se han arrodillado á sus piés suplicándole que lo hiciese. Pero si Malvezzi llega á ser papa, Macedonio tendrá en seguida la púrpura, porque aquel le quiere y conoce su mérito. En suma, todo está en desórden, y quiera Dios que cada cosa vuelva á su lugar, con el nuevo pontificado."

Esta negativa tan providencialmente acreditada y tan extraordinaria en un soberano pontífice que tanto habia concedido, parecia inexplicable. Mostró en ella un valor que se aumentó á medida que

Carta de Joseph

L'arcivescovo da  
S. Carlo l'ordi  
a me Castruma  
padra, che u  
l'ora. Ge y

sa

qu

dic

mo

ef

ef

le

ge

de

le

d

l

l

l

l

l

l

l

Moglie la quale ne  
che già prevedeva  
quando di non d'oro  
ma. Ecco, e mia  
volte il car. Sig. l'  
mento di poteno vi

Il Dr. Buadli ve  
Toscana; in quisto  
pequosca, e ungr  
vare Sonoghesi, el  
Chichetorio M  
l'era viduto da  
ma, sacrificat, e  
fue proibite l'orden  
volte el sig. Malve  
le, Nic. se Malve  
egli le ama, e ne  
che le cose si med  
La puz di far  
Fran Luigi, del g  
meta nostri spedisca

l'arcivescovo

l'arcivescovo

BIBLIOTECA CENTRAL



Moglie la quale nell'edra s'accuro da l' S la sua saccontineusa u guilefaca col dine  
che gra prevedua la de la permanenza in Labona, e che pereso end use meale il en  
gnardo si non ritrovaffi intenta, conficaco vane la concepida, povera d' andar a be  
ma. Esca, e mia Figlia, come antoro gli mee Vecchieulle rivivifcono per melle  
volse il car Sig: Laghierni e tutti a auguriamo con qualche imparvenne de ma  
mento di ppoleno rivivere, abbracciam, e serove in questa sui Casa

Il D. Buallii ve ogni anno a far un gire p' l' Italia L'anno senfo ando a veder la  
Toscana; in quese e andato a Urbino prima di partove in emgore di civeriola  
peguofea, e ingrumarbe per la respere della hoese foda ava a questa sus giu  
vona Longofese, el quale se porta molto bene, a fi gran progrefa nelle medio dell  
Chichesturo M<sup>ro</sup> scordada de Berle cha el parava Mofig: Mardonis, el que  
l' era viduto da tutti uno de Cardinali en peto, curan, come seivono da co  
ma, sacrificat, e giu si diforre de omudano Gamenume in Urbino Gran cosa Am  
fie propibale l' ottenere dal Papa la nomena dei Cardinali in partore benchi per dar  
volse el sig: Malverci ed altre se gli gustafero a pcedo, siggiffumodo di nomena  
le, Me se Malverci e Pontefice Mardonio avre subito la porpora poche  
egli le ama, e ne confice il merito In somma tutto e scorpuglio, a Dio voglia  
che le cose si mecuran in refecome al nuovo Pontefice to.

La puy di far pervenir una delle antofe al mio De Martinii a l'altra a  
Fran Luigi, del quale gli potra dar notizia Fra<sup>co</sup> Alessio Roncon ad arthe  
peta questi spedicolella, quando non si ritrovafe costi Mi dia oave sue che  
sempre mi sono di somona complaxione, e veda che sono inalterabilm<sup>te</sup>

Ch. D.

Mille cari saluti al Sig:  
D. Nucle Gianfante, ed agli amici  
tutti, al Sig. Cora, al Sig. Franzini &c

Puro<sup>mo</sup> Serve, Oby<sup>mo</sup> Cero Amico  
Giuseppe Gavazzi

l  
r  
c  
e  
t  
b  
  
r  
n  
r  
c  
t  
y  
de  
qu  
ta  
on  
su  
cu  
co  
ter  
ce  
dig  
au  
de  
juz  
no  
de  
Ga  
Por  
sen  
in  
de  
pos  
á p  
rios  
ro s  
púr  
do e  
con  
E  
nari  
ines

rell sedra successo da l' T la sua incontinenza in gaste face col dine  
rela de la ppermanenza in Labona, e che pereso end use meute il en  
vaggi intanta, conchicado vane la conceputa, pperozu d andar a bre  
Tiglia, come antoro gli mea Duchiarille rivenscono per melle  
Paghieroni e tusta a auguriamo con qualche imparvenne di ma  
vedere, abbracciane, e serove in questa sua Casa

ogni anno a far un greo p' l' Italia L'anno scorso ando a veder la  
ce e endeto a Venezia. p'ama di partore in emporio di civerola  
digamarbe per la resera della horee foda ava a questa sus hua  
de quale se porta molto bene, e si fa gran progressa nelle horee dell  
no, ero scordada de veder che ch'parava Noisig. Maudoni, el que  
de t'essi uno de Cardinali en greto, eunan, come seivono da co  
Ga qui si deforre de ornadano Gamenisme in Urbino Gran cofa l'om  
Por in dal Papa la nomena dei Cardinali in portore benche per dar  
de posi ed altre se gle gatafero a greto, sigg'umodo di nomena  
á p rari e Pontifica Ma edonio adre subito la Longora poche  
ro s onofce il mento In somma tutto e' scorpigliu, a Dio voglia  
púr do e con E nari ines  
una in refecme al nuovo Pontificato.  
erovenir una delle aulase al nro De Martinu a l'altra a  
uale gle g'otra dar notitia Frao Nieslao Dioncon ad archi  
slecta, quando non si ritrova costu Mi dia occesse me cho

se aproximaba el juicio de Dios, por cuya infinita misericordia Gan- ganelli espiró santamente como siempre hubiera vivido, á no haber interpuesto una hora de ambicion y un deseo de iniquidad entre su púrpura y la tiara.

En Roma, la muerte no lleva consigo el elogio del difunto como en el resto del mundo. Los egipcios de la ciudad eterna traen inevitablemente y sin compasion ante el tribunal de sus sarcasmos al papa que acaba de sustraerse á su respetuosa familiaridad y se vengan de su adoracion persiguiendo su memoria. Clemente XIV fué ultrajado sin piedad (1), y miétras que el grito de la maldicion ro-

(1) El pueblo romano no dejó de avergonzarse al ver la omnipotencia que los ministros de la casa de Borbon ejercieron durante el reinado de Clemente XIV. El orgullo del ciudadano sufrió tanto como la fe del católico por el envilecimiento de la tiara. Los romanos se vengaron de él á su manera. Desde tiempo inmemorial los cónclaves fueron una época en que la libertad de hablar y de escribir se transformaba en licencia, dejando la autoridad á la opinion pública el derecho de satirizar y aun de calumniar. El Sacro Colegio no se apercebía de los ultrajes dirigidos contra sus miembros, y el nuevo papa absolvía con su primera bendicion todos estos epigramas, cuyo estilo incisivo y á veces ingeniosamente cómico, servía de pasaporte á la virulencia é injusticia.

En el cónclave que siguió á la muerte de Ganganelli, los embajadores de Francia, de España y de Nápoles, officiosos representantes de la emancipacion intelectual y de la libertad filosófica, creyeron que ofendian á su dignidad las canciones y pasquinadas de los romanos. Los diplomáticos habian muerto á la Sociedad de Jesus; y estos apóstoles de teorías enciclopédicas se irritaron con la sola idea de saber que iban á ser juzgados como habian juzgado, y el cardenal de Bernis trasmitió la siguiente nota al gobernador de Roma, la cual hemos hallado entre sus papeles.

1.º "Hacerle presente la sorpresa de los señores cardenales de las coronas, por no habérseles dado parte acto continuo de la comedia intitulada: El Cónclave; no haber recogido los ejemplares, castigado á los repartidores y copistas, y no haberse ocupado en detener la corriente de tantas sátiras; primero contra el papa Clemente XIV, de gloriosa memoria, especialmente el sermón de S. Pedro contra muchos cardenales, y demas libelos que se han circulado, tocante á las materias é invenciones aplicadas al presente cónclave; segundo, contra el honor y la reputacion de personas de ambos sexos las mas respetables de Roma.

2.º "Ordenar y reencargar á Monseñor el gobernador la pesquisa mas exacta de todos los ejemplares del sermón de S. Pedro, de la comedia del cónclave y de otras sátiras contra el difunto papa y los cardenales, señores y caballeros de Roma. Para edificar al público escandalizando con semejante desenfreno, esos escritos deberán ser públicamente quemados en la plaza mas frecuentada de Roma y con el mayor aparato por mano del verdugo. Esta demostracion pública es tanto mas necesaria, cuanto que los ministros extrangeros están resueltos á pedir una satisfaccion de los ultrages causados con esas sátiras á su honor y á su representacion. Está, pues, en el tino del gobierno el porvenir, las quejas y reconvenciones que pudieran tener serias consecuencias.

3.º "Despues de esta pública satisfaccion, Monseñor el gobernador cuidará descubrir los autores, repartidores y copistas de esas sátiras, bajo pena de perder su destino."

Los ministros extrangeros cuyos resentimientos queria hacer valer el cardenal de Bernis, habian establecido en Roma contra todo derecho, en su mismopalacio, prensas clandestinas, de las que incesantemente salian mil folletos contra la Iglesia y los Jesuitas, y no obstante osaban quejarse de una antigua co-